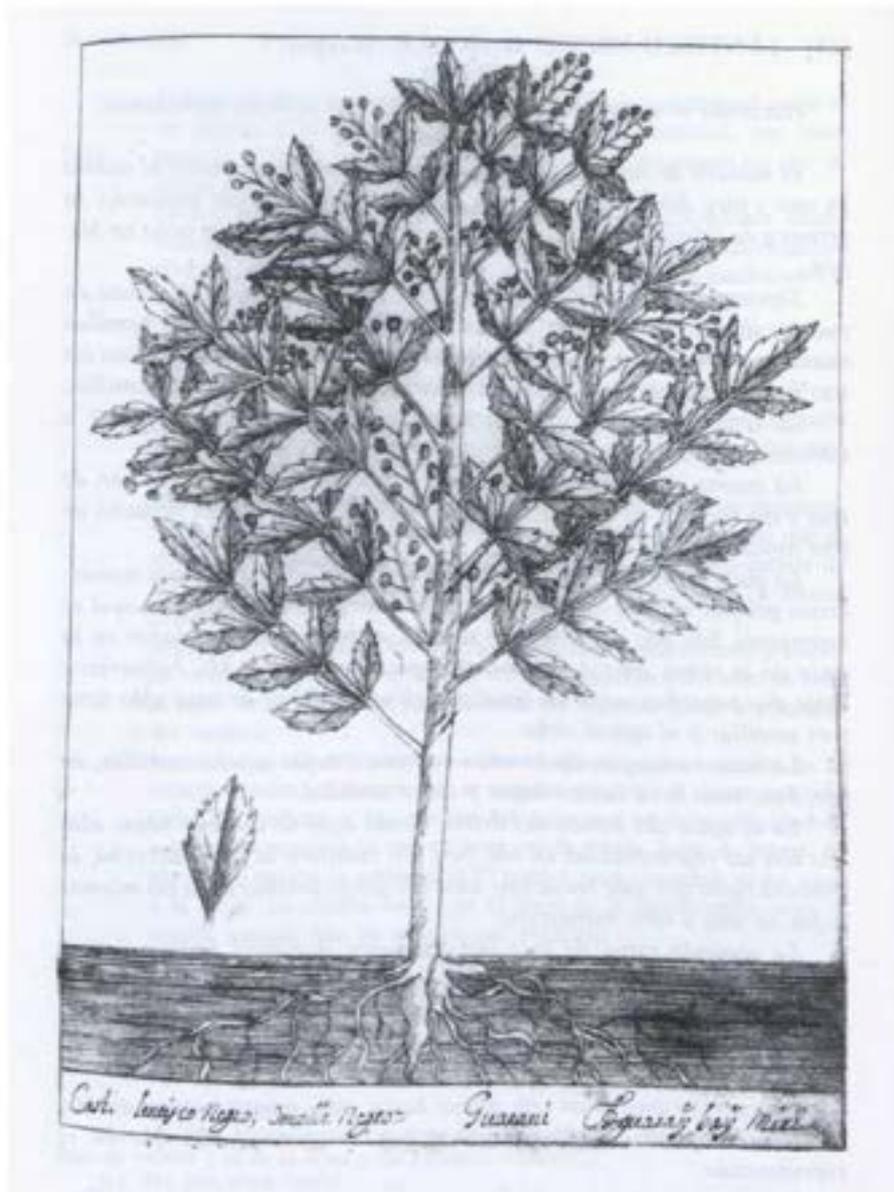


Franz Obermeier. (ed.)

Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach.

Medicina jesuítica en la América del Sur colonial. Una aproximación multidisciplinar.

Proceedings of the 9th International Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX). Kiel, Germany from 6th to 12th August 2017. Ed.: Franz Obermeier, Kiel 2018.



....el Aguarai bay o lentisco negro.....es probado remedio y sin peligro (Pedro de Montenegro, *Materia médica misionera*, 1711)

Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary approach. Medicina jesuítica en la América del Sur colonial. Una aproximación multidisciplinar.

Proceedings of the 9th International Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX). Kiel, Germany from 6th to 12th August 2017. Ed.: Franz Obermeier, Kiel 2018.

Table of contents

Franz Obermeier

Introduction

Jesuit contributions to science and medicine in colonial South America, a research survey

p.4

Contributions

Sabine Lenke-von Heidenfeld

The encounter of Jesuit medicine and traditional Guaraní medicine in South America in the 17th and 18th century. Conflict, cooperation and the analysis of conceptual differences.

p.39

Franz Obermeier

Manuscritos descubiertos y redescubiertos de medicina y farmacia en el contexto guaraní-español de las reducciones rioplatenses en los siglos XVII y XVIII.

p.65

Sieglinde Falkinger

Maquimanaucotos - Medicine for the body - medicine for the soul

p.103

Leonardo Cerno

Variedad estándar y lengua común reduccional. Sobre el léxico del cuerpo humano y la medicina en la lexicografía jesuítica y en el manuscrito *Polhã Nãhã* (1725)

p.138

Diego Medan

Pedro N. Arata y la percepción inicial de los herbarios jesuíticos en el Río de la Plata

p.164

F. Obermeier

Bibliografía seleccionada de manuscritos de medicina del La Plata colonial/A selected bibliography of medical manuscripts from the colonial La Plata-region

p.187

Manuscritos/Manuscripts

p.187

Fuentes digitales para la historia de farmacias jesuíticas o colonia-les en América del Sur/Digital sources for the history of Jesuit or colonial pharmacies in South America.

p.189

Illustrations and image rights

p.192

Abstracts

p.193

Contributors

p.196

Pedro N. Arata y la percepción inicial de los herbarios jesuíticos en el Río de la Plata

Diego Medan

En 1898, Pedro N. Arata publicó un estudio comparativo de cuatro manuscritos sobre materia médica procedentes de las misiones de la provincia jesuítica Paraquaria. Los investigadores del desarrollo temprano de la ciencia en Sudamérica, particularmente aquellos que evalúan los aportes realizados por miembros de la Compañía de Jesús, continúan citando ese artículo hasta hoy. Esta vigencia se explica, más allá de su contenido informativo, porque el artículo documenta el inicio de la moderna percepción del legado medicinal jesuítico en el área rioplatense.

Los objetivos de esta contribución son presentar el contexto en que nació y dio fruto el interés de Pedro Arata en la cuestión, y explorar cómo influyó el artículo en la percepción de los herbarios jesuíticos. Ello requiere acercarnos a la biografía del autor y preguntarnos sobre su competencia para el análisis de manuscritos, y especialmente del de estos herbarios. Valorar las habilidades de Arata como paleógrafo, sus conocimientos farmacobotánicos e históricos, y su compromiso con la investigación científica, nos permitirá detectar las verdaderas fortalezas de ese trabajo, y a la vez explicar las diversas valoraciones que recibiría en el largo siglo transcurrido desde su publicación.

La figura de Arata. Nacido y fallecido en Buenos Aires, Pedro Narciso Arata (1849-1922) se formó en la universidad local, graduándose primero como Licenciado en Farmacia (1872) y luego como Doctor en Medicina (1879). Su educación más temprana incluyó una estadía de seis años en Génova, tierra de sus ancestros, donde a su formación humanística se agregó una decisiva preparación en química. De allí parte el delicado balance entre ciencia y arte que define su personalidad. Arata hizo de la química el eje de su carrera pública, pero es de su más íntima inclinación hacia las letras y las artes que emerge el refinamiento que hallamos en sus escritos y en su biblioteca. Además de su investigación fitoquímica original, que alcanzó repercusión europea, ejerció la medicina e hizo una exitosa carrera profesoral en la Universidad de Buenos Aires, en paralelo con la creación y conducción del primer servicio

bromatológico de la Argentina: la Oficina Química Municipal de la ciudad de Buenos Aires. Además editó facsimiles de libros raros y de documentos históricos, y veneró la figura de Leonardo da Vinci, en la que –no casualmente– se interpenetran ciencia y arte. Hombre de la generación argentina de 1880 pero ajeno a la *élite*, su trayectoria y logros le ganaron el respeto de la clase dirigente nacional. Arata ha sido caracterizado como un ‘*gentleman scientist*’ (Asúa, 2010; Medan, 2017).

Bibliofilia. En el Río de la Plata había ya una larga práctica de formación de bibliotecas personales cuando, hacia 1860, Arata inició la suya, que llegó a albergar 40.000 volúmenes, entre ellos 32 incunables (Binayán 1918). Reflejo de su personalidad, el exlibris y otras marcas personales de Arata (Medan, 2014) permiten reconocer sus libros, hoy en parte dispersados por el mundo, aún cuando dos importantes fracciones de la colección original se custodian en bibliotecas públicas de la Argentina (Medan, 2016).

Búsqueda y estudio de manuscritos. Cuando en 1898 Arata resolvió dedicar un artículo a los herbarios jesuíticos, llevaba más de 25 años reuniendo manuscritos de diversas temáticas, formatos y procedencias. El número de documentos de este tipo que llegó a poseer puede estimarse entre 500 y 600. Algunos de ellos se conservan en repositorios públicos, como la Biblioteca Arata (Universidad de Buenos Aires), la John Carter Brown Library (Brown University, Providence), la Rare Book and Manuscript Library (University of Pennsylvania), y la Medieval and Early Modern Manuscripts Collection (Texas University)¹. Entre los manuscritos de procedencia jesuítica, además de los cuatro que constituyeron el núcleo de su trabajo –y que serán tratados más adelante– poseía uno titulado *Relazione dello stato che godono la missione della Compa. di Gesù nel Paraguai data alla luce in Castigliano dal Dottor D. Fransico Xarqué* (una traducción parcial al italiano de Jarque, 1687), y un diccionario Chiquitano-Español, procedente del pueblo de Santo Corazón, que había obtenido en 1888 (Medan, 2015).

En paralelo con la búsqueda de manuscritos, Arata adquirió tratados de paleografía, con mayor frecuencia hacia fines de la década de 1880 (Vesin, 1840; Lupi, 1875; Muñoz y

¹ En Texas se conserva el manuscrito más antiguo conocido de la colección Arata, una Carta Ejecutoria emitida en 1534 por el Emperador del Sacro Imperio Romano Carlos V en Valladolid. El documento lleva firma y sello de uno de los hijos de Arata, Mario Pedro (1891-1961). Éste heredó parte de la biblioteca paterna y aplicó profusamente sus marcas personales, muchas veces eliminando previamente las de su padre (Medan, 2017).

Rivero, 1886 y 1889; Carli, 1888). Estas herramientas le fueron útiles para acceder a los documentos mismos y para aumentar su experticia en juicios de autenticidad, y a la vez le proveyeron de una base más sólida para encarar nuevas incorporaciones a su biblioteca personal. Por ejemplo, en 1890 adquirió un conjunto de 30 documentos procedentes del archivo del astrónomo francés François Arago (1786-1853) (Medan, 2018 b), y dos años después publicó facsímiles de algunos de ellos, precedidos de un breve estudio. Se trata de parte de la correspondencia intercambiada entre Joseph Nicéphore Niépce (1765-1833) y Louis-Jacques-Mandé Daguerre (1787-1851) y de los contratos suscritos entre ambas partes (incluyendo al sucesor de Niépce) en el período 1827-1837, en torno al desarrollo del daguerrotipo. Esta contribución (Arata, 1892; ver también Ferrari & Medan, 2010) es uno de los principales aportes a la historia del descubrimiento de la fotografía, y también señala el inicio de la trayectoria de Arata como estudioso de manuscritos.

Estudios farmacobotánicos. Antes de emprender su actividad académica como profesor universitario de química, y su labor en el área de la bromatología y la salud pública, entre 1869 y 1872 Arata había realizado las prácticas reglamentarias exigidas por los estudios de Farmacia en boticas de la ciudad de Buenos Aires. Además, ejerció la medicina como profesión liberal entre 1880 y 1897 (Medan, 2017). Gran parte de los fármacos disponibles en esa época eran drogas de origen vegetal, cuyos principios activos eran, en la mayoría de los casos, mal conocidos o desconocidos. No resulta extraño entonces que, con la motivación de la práctica farmacéutica y médica, Arata haya resuelto combinar su pericia como químico y sus conocimientos sobre botánica (sustentados en más de 500 volúmenes sobre la materia en su biblioteca personal) para así emprender un programa de investigación fitoquímica, concentrado en las plantas americanas y en particular las pertenecientes a la flora argentina.

Su proyecto, que hoy denominaríamos '*Estudios sobre plantas medicinales americanas*', lo ocupó a partir de 1875 –si no desde su graduación como Farmacéutico en 1872– y dejó como saldo catorce publicaciones originales aparecidas entre 1877 y 1891, algunas de ellas reeditadas en revistas científicas europeas. Durante ese período Arata intercambió material vegetal y publicaciones fitoquímicas con investigadores que se dedicaban a estudios similares, como lo atestigua la correspondencia con los químicos alemanes Max Siewert (1843-1877) y Theodor Peckolt (1879-1893), y sobre todo con el italiano Emmanuele Paternò di Sessa (1847-1935). Los contactos con Siewert y Paternò

tuvieron como eje la investigación sobre el lapacho (*Handroanthus* spp.), mientras que el intercambio con Peckolt fue de naturaleza bibliográfica solamente.

A medida que fueron apareciendo sus trabajos, Arata fue ganando el reconocimiento de sus colegas, particularmente el de los europeos, y ello facilitó su inserción en la comunidad química internacional, cuestión que tenía para él valor primordial. A partir de 1883 se incorporó gradualmente a varias sociedades científicas del Viejo Mundo, incluyendo la Société Chimique de Paris, la Società di Scienze Naturali ed Economiche di Palermo, la Deutsche Chemische Gesellschaft (Berlín), la Naturforscher-Gesellschaft (Dorpat), la Deutsche Elektrochemische Gesellschaft (Kassel), la Reale Società Italiana d'Igiene (Torino), y la Società Chimica Italiana.

Por razones que no es posible analizar aquí (véase al respecto Medan, 2017) su programa de investigaciones originales sobre plantas medicinales fue agotándose hacia 1890. Entre 1891 y 1892 Arata publicó aún notas fitoquímicas breves sobre otras 47 especies, pero ellas no contenían datos originales, sino que consistieron en compilaciones de estudios de otros autores. Sin embargo, mantuvo su interés en el conocimiento medicinal de las plantas, no sólo por inclinación personal sino por sus responsabilidades en la gestión de la salud pública. Entre otras tareas, Arata presidió la comisión editora de la segunda edición del *Codex Medicamentarius* argentino (Arata et al., 1921).

Conocimientos históricos. Una reciente biografía de Arata propone considerarlo, más que hombre de ciencia, un humanista que además cultivó una disciplina científica (Medan, 2017). Desde esa perspectiva no sorprende que, con más de 2700 volúmenes, *Historia* sea la disciplina mejor representada en la parte conocida de su biblioteca, mientras que los libros sobre *Física* y *Química* no llegan a 1500. La tendencia aratiana a abordar las más diversas cuestiones en perspectiva temporal se aprecia al recorrer su estudio sobre los herbarios jesuíticos, donde menciona (es justo decirlo, no siempre con la precisión que sería de desear) cerca de 70 fuentes sobre el desarrollo histórico de los herbarios como herramienta de apoyo para el ejercicio de la medicina, especialmente en la Sudamérica colonial. Posiblemente Arata poseía todo aquel material en su biblioteca y, a juzgar por estudios recientes (Martín Martín & Valverde, 1995; Asúa, 2014) sus citas incluyen todas o casi todas las publicaciones pertinentes al tema que se hallaban disponibles en el momento de escribir su artículo de 1898. Es así que, además de los herbarios que tuvo a la vista, citó otros dos que, dado el nivel de

detalle con que habían sido descriptos, eran los únicos que podían agregarse a su análisis en aquel momento (Arata 1898: 435, 437). Fueron ellos el mencionado por Domingo Parodi (1886), actualmente depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid (Martín Martín y Valverde, 1995), y el referido por Demersay (1860-1865), cuyo destino es hoy desconocido.

Posición frente a la Iglesia. Como se detallará más adelante y por extraño que parezca, la valoración crítica de Arata sobre los herbarios misioneros habría de ser considerada, si bien de manera aislada, un intento de desacreditar a los jesuitas. Ello hace conveniente revisar su posición en materia religiosa.

No obstante su ubicación entre los intelectuales de la generación argentina de 1880, con la implícita adhesión al positivismo que esto conlleva, Arata no parece haber abrigado sentimientos anticlericales. Toda su educación preuniversitaria transcurrió en escuelas católicas, con las que incluso mantuvo relaciones cooperativas en su edad adulta, y sus hijos se educaron también en colegios confesionales de Buenos Aires, incluyendo el Colegio del Salvador, regentado por la Compañía de Jesús (Medan, 2017). Por añadidura, se interesó seriamente en cuestiones religiosas, lo que lo llevó a reunir más de 250 libros sobre esta temática en la parte conocida de su biblioteca. En esa sección existía un ejemplar de la *Explicación de el catechismo* de Nicolás Yapuguay, una de las raras ediciones de la prensa misionera jesuítica (Medan, 2018 a). Arata mantuvo además correspondencia cordial con intelectuales jesuitas, los padres Juan Grenon y Leonhardt². Es improbable que estos sacerdotes hubiesen consentido tal intercambio con un individuo hostil a la Iglesia, y en especial a la Compañía de Jesús.

La gestación del artículo de 1898. Dado que el núcleo del trabajo de Arata radica en la comparación de cuatro manuscritos, que designó A, B, C y D, conviene revisar cómo llegaron a su poder. Este examen procederá en orden cronológico y considerará también el destino que cupo a los documentos.

El manuscrito C. Sin duda Arata supo de la existencia de los herbarios jesuíticos a más tardar durante sus estudios de Farmacia (1870-1872), pero su primer contacto directo con uno

² Cartas de Juan Bautista Juan S.J., Pedro Grenon S.J. y Carlos Leonhardt S.J. a P.N. Arata, fechadas entre 1915 y 1920 (Biblioteca Arata). Además Leonhardt visitó a Arata y consultó su biblioteca el 6 de noviembre de 1920 (Medan, 2015).

de ellos debió tener lugar el año de su graduación, cuando obtuvo del Rector de la Universidad de Buenos Aires, Juan María Gutiérrez, con el fin de copiarlo, un manuscrito cuya autoría atribuiría inicialmente a Segismundo Aperger (Arata 1898: 445). La copia manuscrita por él realizada integró la fracción de la colección Arata donada en 1946 a la Universidad de Buenos Aires por sus herederos, y como tal fue catalogada en la Biblioteca Arata en 1949, pero desgraciadamente ya no se encuentra allí.

El manuscrito A. En 1888 el historiador y archivero Manuel Ricardo Trelles (1821-1893) publicó en Buenos Aires el texto de un manuscrito sobre plantas medicinales fechado en 1710 y firmado por Pedro Montenegro (Trelles, 1888 b) y, si bien mencionó las 148 láminas que lo ilustraban, no las reprodujo. Algún tiempo después Arata inquirió sobre las ilustraciones y Trelles le respondió: *...Respecto de las láminas correspondientes á la obra del hermano Montenegro, puede V. procurarlas en la Biblioteca Nacional, donde se encuentran, en el manuscrito que me sirvió para publicar el texto...*³. Rápidamente Arata obtuvo una confirmación del destino del documento⁴ y autorización para fotografiarlo⁵, pero por razones que desconocemos, recién accedió a él cuando comenzó a trabajar en el artículo. Modernamente el manuscrito fue reeditado, esta vez con inclusión de las ilustraciones, en diez entregas de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Argentina*, la primera parte precedida de un breve estudio de Felipe Barreda Laos (Montenegro, 1942-1944). Inmediatamente después, el trabajo fue reimpresso como volumen separado, ahora antecedido por un estudio de Raúl Quintana (Montenegro, 1945)⁶. En 1956 el códice pasó de la Biblioteca Nacional al Archivo General de la Nación (Martín Martín & Valverde, 1995), de donde lamentablemente ha desaparecido. Recientemente la obra ha sido reeditada (Montenegro, 2007, 2009).

El manuscrito B. Según el propio Arata (1898: 494), obtuvo este documento en 1897, como obsequio del médico e historiador Pedro Mallo (1837-1899), a quien había llegado de manos de Miguel Gallegos (1836-1884), un cirujano militar que había actuado en el Paraguay. Hoy en la John Carter Brown Library, este códice tiene adherida a la guarda anterior una nota de envío firmada por el estadista e historiador Bartolomé Mitre (1821-1906), quien

³ Carta de M.R. Trelles a P.N. Arata, Buenos Aires, 03.09.1890 (Biblioteca Arata).

⁴ Carta del director de la Biblioteca Nacional, Paul Groussac a P.N. Arata, Buenos Aires, 05.09.1890; Biblioteca Arata.

⁵ Carta del subdirector de la Biblioteca Nacional, Eduardo H. de Padilla a P.N. Arata, 17.09.1890; Biblioteca Arata.

⁶ Ocasionalmente las dos versiones han sido confundidas. Por ejemplo Fleck (2014: 11-12) asocia el prologuista de la primera (Barreda Laos) con la edición de 1945, que fue prologada por Quintana.

posiblemente devolvía el manuscrito a Arata luego de haberlo tenido en préstamo. En el interior hay marcas de propiedad de Mario Pedro Arata (p. [2]) y rastros de la eliminación de las marcas de su padre (sellos alterados o anulados en las pp. [1], 1 y [436], y restos del exlibris en la p. [2]).

El manuscrito D. Al igual que en el caso anterior, Arata recibió este manuscrito en 1897 y también a título de obsequio (Arata, 1898: 494), pero esta vez del médico Leopoldo Montes de Oca (1833-1906), quien lo había hallado entre los papeles de su padre, Juan José Montes de Oca (1806-1876). Como Miguel Gallegos, J.J. Montes de Oca había actuado como médico militar en Paraguay durante la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) y pudo obtener el documento entonces. El destino de este manuscrito se ignora.

La escritura del trabajo. Los movimientos de Arata en torno al manuscrito A sugieren que la aparición pública de éste en 1888 representó para él a lo sumo un estímulo fugaz para ensayar un estudio comparativo de los herbarios jesuíticos. Su interés en la cuestión solo se reavivaría lo suficiente una década después. Sabemos que a principios de 1897 se encontraba leyendo o releendo la *Histoire physique... du Paraguay* de Demersay (1860-1865)⁷, y conjeturamos que esto lo indujo a procurarse más herbarios en los círculos porteños relacionados con el Paraguay, incluyendo en esta pesquisa a los médicos veteranos de la guerra de la Triple Alianza. Como sabemos, fue durante el mismo año que obtuvo, precisamente de esa procedencia, los manuscritos B y D. Ya en posesión de cuatro herbarios debió sentirse en condiciones de escribir una contribución sobre su génesis e importancia.

El impulso definitivo para emprender el trabajo provino del director de la Biblioteca Nacional, Paul Groussac (1848-1929), quien en enero de 1898, necesitado de material para la revista de la biblioteca, le solicitó ‘...que hiciera V. un esfuerzo y pusiera en forma algunos de sus mil apuntes científicos que tiene recogidos, hasta dar unas 20 páginas de *La Biblioteca*...’⁸. Arata parece haber puesto manos a la obra de inmediato y, en busca de fuentes bibliográficas, recurrió a la misma Biblioteca Nacional y a las colecciones privadas de sus amigos bibliófilos. Escribió a Mitre:

⁷ Arata dejó en su ejemplar de la obra tres tarjetas con buenos augurios para 1897, fechadas el primero de enero de ese año, recibidas de otros tantos amigos (Leopoldo Basavillbaso, Guillermo Villanueva y Franklin Rawson); Biblioteca Arata.

⁸ Carta de P. Groussac a P.N. Arata, Buenos Aires, 12.01.1898; subrayado por Groussac; Biblioteca Arata.

*'...Mi respetado General: Tengo entre manos un estudio con tres Herbolarios de las Misiones, que deseo comparar con el del P. Montenegro publicado por el Sr Trelles, y más que todo con las obras de Pison y Marcgraff que escribieron de las plantas del Brazil. En Demersay hallo una referencia que en la Crónica de los Jesuitas en el Brazil del Padre Vasconcellos este publicó lo que habían descubierto sobre plantas medicinales brasileras, que presentan tanta analogia con las de las Misiones. He buscado esta obra en la Biblioteca Nacional y allí no existe. Se me ha ocurrido que talvez la posea V. en su preciosa Biblioteca. Le quedaria vivamente agradecido si V. tuviera la complacencia, en caso de poseerla, de permitirme su consulta para poder así completar mi trabajo...'*⁹.

Mitre respondió rápidamente¹⁰ pero no debía disponer de la obra de Vasconcellos, ya que Arata no la citó en su trabajo. A los pocos días Groussac le envió el manuscrito de Montenegro, que evidentemente Arata no había consultado aún, y aprovechó para pedirle la primera parte del trabajo:

*'...Me alegro de que su trabajo lo entusiasme, porque así saldrá más completo. Pero, si como es natural ha de ocupar varios números de La Biblioteca, ¿no le parece á V. posible prepararme ya la primera parte en estos días? De todos modos tendrá V. las pruebas ó el original á su disposición para consultar. Le mando el Montenegro...'*¹¹.

Poco después, al recibir una primera versión y alarmado por la extensión que ésta iba en camino de adquirir, Groussac pidió a Arata que la resumiera:

'...¿Cuántos abonados de la revista leerán durante seis meses sus interesantes comentarios sobre cada planta de los herbarios jesuíticos – sin hablar de las descripciones mismas? Esta misma introducción que inconclusa ocuparía 32 páginas –y creo que algo más- necesitará dividirse. Me he convencido de que, salvo el caso de una polémica personal –siempre dulce para los paladares comunes- no se debe pasar de 20 ó 25 páginas. El público es aún más frívolo que ignorante; es triste decirlo, pero es así. Lo que había solicitado y solicito de su saber [...] es un resumen, una síntesis, que tenga la ciencia por dentro y la amenidad por fuera –es un trabajo de revista. Por supuesto que esta obra de condensación es más difícil que la otra, pero no inferior, por cierto, a su talento. Se recuerda el dicho de Pascal sobre la carta provincial que salió muy larga por no haber tenido tiempo de hacerla corta¹². Es la gran regla literaria: condensar en 20 páginas lo que al principio se diluyó en 50, es la condición

⁹ Carta de P.N. Arata a Bartolomé Mitre, Buenos Aires, 17.01.1898; subrayado por Arata; Museo Mitre. Arata se refería a Vasconcellos (1663), o quizás a la segunda edición de la obra (1865).

¹⁰ Carta de B. Mitre a P.N. Arata, Buenos Aires, 18.01.1898 (texto desconocido; registrada en el índice de la correspondencia de Arata; Biblioteca Arata).

¹¹ Carta de P. Groussac a P.N. Arata, Buenos Aires, 27.01.1898; subrayado por Groussac; Biblioteca Arata.

¹² Groussac alude a la frase *Je n'ai fait celle-ci plus longue que parce que je n'ai pas eu le loisir de la faire plus courte*, incluida en la décimosexta de las *Lettres... à un provincial...* de Blas Pascal (1656). Arata conocía este texto de Pascal, incluido en la edición 1889-1894 de sus *Œuvres complètes* (Paris: Hachette; Biblioteca Arata).

*de su belleza y eficacia. Ello no impide naturalmente que pueda uno extenderse en una memoria especial, sólo dedicada a los especialistas...*¹³.

Groussac logró el objetivo deseado, ya que Arata acertó el trabajo y éste se publicó en dos entregas consecutivas (de 30 y 8 páginas, respectivamente) en los números de marzo y abril de 1898 de *La Biblioteca*. La primera parte apareció mientras Groussac disfrutaba de ‘...*algunas semanas de descanso...*’ y la dirección interina se encontraba a cargo de Enrique Rodríguez Larreta¹⁴. Quizás esto explique una seria falla de compaginación en el artículo, que motivó una protesta de Arata, un pedido de disculpas de Groussac¹⁵, y la inserción de una fe de erratas al final de la segunda entrega. Pero las culpas pueden haber sido compartidas:

‘...La Biblioteca de Groussac ha desaparecido. En los últimos meses anduvo descuidada [...] Yo había publicado en los últimos números un estudio sobre los Herbarios manuscritos de las Misiones, hechos por los Jesuitas, y de los que tuve en mi poder 4 ejemplares. Por comisión del Gobierno en los últimos meses debí recorrer con cortos descansos la Republica, y no cuidé de la impresion de mi trabajo. Ha salido con muchos errores y transposiciones – y ni siquiera me hicieron una impresion de mi artículo por separado como había pedido...’¹⁶

Como lo informa Arata a su corresponsal peruano, debido a un conflicto entre el editor y sus superiores, con el número de abril de 1898 la publicación de *La Biblioteca* se había interrumpido para siempre. Sin duda Groussac no sospechaba que, al pedirle a Arata que abreviara el trabajo, no sólo propiciaba una mejora de estilo: también evitaba que el artículo quedara trunco. Paradójicamente, es probable que el artículo deba su supervivencia a ese involuntario favor.

Estructura del trabajo terminado. La introducción y revisión de antecedentes históricos ocupó más de la mitad del artículo (23 páginas, repartidas entre las dos entregas), el análisis de los manuscritos abarcó 13 páginas de la entrega inicial, y las conclusiones finales ocuparon el equivalente a dos páginas (p. 447-448 de la primera entrega y 191-192 de la segunda).

¹³ Carta de P. Groussac a P.N. Arata, Buenos Aires, 08.02.1898; subrayados por Groussac; Biblioteca Arata.

¹⁴ Aviso insertado en *La Biblioteca* 7: 320, febrero de 1898.

¹⁵ Carta de P. Groussac a P.N. Arata, Buenos Aires, 18.04.1898; Biblioteca Arata.

¹⁶ Carta de P.N. Arata al escritor y bibliotecario Ricardo Palma, Buenos Aires, 18.07.1898; subrayados por Arata; Biblioteca Nacional del Perú (copia en la Biblioteca Arata).

En la introducción, Arata dice de los manuscritos que '*...Me ha parecido interesante emprender un estudio comparado de todos ellos, dando á los lectores médicos un extracto de su contenido, y haciendo al mismo tiempo una crítica, con ideas modernas, de las propiedades atribuidas á las plantas de que tratan y agregando los nombres científicos que le corresponden, y observaciones referentes á las mismas...*' (p. 419).

Este pasaje, que evidentemente anuncia el plan original del trabajo, contrasta con el que encontramos a página seguida, al parecer escrito luego de que Arata aceptara la sugerencia de Groussac de resumirlo, y de explayarse por separado sobre las plantas y sus propiedades medicinales: '*... [este estudio] Puede considerarse un proemio á un Comentario de la materia médica vegetal misionera¹⁷, que publicaré próximamente, y en el que discutiré, con criterio y crítica moderna, las propiedades atribuidas á esas plantas, muchas de las cuales son remedios eficaces que la terapéutica todavía no ha aprovechado...*' (p. 420).

Arata termina su revisión histórica señalando:

'...Los padres de la Compañía eran misioneros de la fe y de la civilización y, con muy raras excepciones, todos los que componían la Compañía cumplían sus deberes con abnegación y hasta con el sacrificio personal cuando éste era necesario. Los historiadores contemporáneos que tratan de reconstruir la Historia crítica de la América colonial encuentran en los escritos de sus hombres los datos más verídicos é imparciales de aquella época desgraciada é incivil... [...] Á esta época de su mayor poderío, se refieren los herbarios que hicieron en las Misiones de las provincias del Paraguay, en donde eran médicos de almas y de cuerpos y aún enfermeros, aplicándoles los remedios, pero también señores absolutos de millares de indios que tenían sometidos al trabajo y a una civilización especial en estas apartadas regiones del mundo...' (p. 432).

Notemos que Arata destaca la probidad moral e intelectual de los miembros de la Compañía de Jesús, sin por ello abstenerse de una crítica severa al plan político que la Orden ejecutó en las Misiones del Paraguay. Prosigue:

'...De estas referencias se deduciría que los herbarios misioneros son muchos y diferentes entre sí. Sin embargo, nada más errado que esta opinión, como veremos luego, pero que se ha mantenido hasta el presente por falta de un estudio comparado de todos ellos [...] En posesión de tres manuscritos y del perteneciente a la Biblioteca Nacional [...] me he creído habilitado para hacer un estudio detallado de los manuscritos mismos, de sus autores supuestos ó reales, estudiándolos en conjunto; estudio que espero hará ver los Herbarios de Misiones bajo una nueva faz...' (p. 433).

¹⁷ Se destacan en *negrita* los pasajes compuestos en *bastardilla* en el original.

Arata describió detalladamente cada manuscrito en sus aspectos físicos, incluyendo el tamaño y tipo de papel, encuadernación, tinta, distribución del texto, rasgos de la escritura, numeración de páginas, división en secciones, y eventualmente técnica de elaboración de las ilustraciones, antes de considerar el contenido, fecha de elaboración de la copia, y autoría del trabajo.

Analizó primero el manuscrito A, que encontró comparable con el citado por Demersay (1860-1865: 134), y especialmente con el mencionado por Parodi (1886: v-viii), que no es otro que el bien conocido códice de Madrid, recientemente estudiado y publicado por Martín Martín y Valverde (1995). Pasó luego al manuscrito B, y luego a la comparación de A con B, para concluir que los cuatro manuscritos representaban diferentes versiones de una misma obra. Luego de señalar la falta de originalidad de las figuras, muchas de las cuales identificó con las publicadas por Piso (1658), Arata se inclinó, respecto del texto, por aceptar como válida la autoría de Pedro Montenegro, aclarando que '*...Es evidente [...] que el hermano Montenegro ha corregido y aumentado sucesivamente su obra con adiciones que sus experiencias diarias le sugerían...*' (p. 441).

Trató luego sus manuscritos C y D, atribuido el primero a Segismundo Aperger (como *Asperger*) y el segundo a otro Segismundo de apellido poco legible. Luego de reseñar múltiples referencias publicadas sobre Aperger, concluyó que '*...Para el que se tome el trabajo de cotejar artículo por artículo las descripciones del padre Asperger con las que hizo el hermano Montenegro resulta evidente que Asperger ha copiado servilmente á este último en los escritos del que debe haber sido su maestro...*' (p. 445). Refiriéndose finalmente a los manuscritos en su conjunto, expresó que '*...no se trata sino de cuadernos de convento que han girado por toda la provincia jesuitica del Paraguay...*' (p. 447), y que a su parecer '*...el manuscrito primitivo fué confeccionado por el padre Ventura Suárez y [...] recibió adiciones y modificaciones de Montenegro, Falkner y [...] el legendario padre Sigismundo Asperger, que es quien ha usufructuado más que todos la gloria que podía haber por este célebre herbario de Misiones...*' (p. 448)¹⁸.

¹⁸ En la atribución de autoría a Suárez, Arata puede haber seguido a Trelles, quien sostuvo que Suárez fue predecesor de Aperger en el '*...estudio de las yerbas y plantas medicinales de estos países...*' (Trelles 1888 a: 248).

En los párrafos finales de su trabajo Arata reivindicó la importancia de las plantas medicinales americanas, valoró el papel de los aborígenes en la generación y transmisión de sus conocimientos a los conquistadores, y destacó la necesidad de investigarlas científicamente:

'...Entre el fárrago de prácticas supersticiosas [...] brillan con todo substancias de origen vegetal de acción real y verdadera [cuyo] conocimiento en la ciencia es debido á la comunicación oral de los aborígenes americanos [...] Así como no es necesario insistir mucho sobre la importancia de la quina, ipecacuana, coca, copaiba [...] hay que hacerlo, sin embargo, para muchas otras que están aún relegadas en los libros de los primeros viajeros [...] Necesitan ser estudiadas con experimentación moderna...' (p. 191).

Es importante destacar que, aun estando bien predispuesto hacia los investigadores jesuitas en general, Arata parece haber encontrado en los herbarios poco y nada de utilidad científica, y por desgracia nunca concretó su anunciado *Comentario*, donde podría haber expuesto lo verdaderamente valioso que a su juicio había en ellos. En cambio, no omitió expresar su incomodidad frente a las incertidumbres de la autoría de los manuscritos y al recurso hecho en ellos, por añadidura acritico y en general no declarado explícitamente, a fuentes externas.

Pero quizás la verdadera y no expresada molestia de Arata haya surgido de percibir, en la laboriosa empresa de recopilación y transmisión de datos materializada en los herbarios jesuíticos, una oportunidad perdida de explorar más sabiamente el conocimiento medicinal de los aborígenes. Es en ese contexto donde adquiere sentido su insistencia en revalorizar lo escrito por los primeros viajeros a Sudamérica, y lo relevado por las expediciones botánicas españolas del s. XVIII, material que en tiempos de Arata estaba aún parcialmente inédito. No puede verse aquí un intento oportunista de elevar la ciencia de los laicos por sobre la de los jesuitas, puesto que Arata ya había formulado el mismo reclamo varios años antes. En sus memorias, el bioquímico español José Rodríguez Carracido (1856-1928), al rememorar las iniciativas para fortalecer las relaciones académicas iberoamericanas en ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América, recordó que hacia 1894 Arata

'...me indicaba la obra amistosa de publicar conjuntamente por el Gobierno Español y los Gobiernos Hispanoamericanos las relaciones de los naturalistas enviados en diferentes épocas para estudiar las riquezas del Nuevo Mundo, cuyos manuscritos están inéditos, aunque no del todo desconocidos, porque algunos extranjeros visitaron nuestros archivos, y en justo castigo a la vergonzosa desidia, dieron a luz lo que conceptuaron más sustancioso, y no siempre citando la

procedencia. Editar íntegramente el texto y los grabados de las obras de los exploradores del suelo americano sería un homenaje rendido a laudables empresas de la Ciencia española, juntándose en este acto de veneración al genio de la raza, la patria de los exploradores y las patrias de los habitantes de los territorios explorados... (Rodríguez Carracido, 1928).

Recepción del trabajo. Fuera de los contextos historiográfico y biográfico, las publicaciones de Pedro Arata, aparecidas entre 1869 y 1921, son citadas hoy sólo raramente (Medan, 2017). Las excepciones ocurren en tres campos en que el autor hizo contribuciones pioneras, como la historia de la fotografía (Arata, 1892; citada por Ferrari & Medan, 2010), el estudio de la producción vitivinícola en Argentina (Arata et al., 1903, 1904; citadas por Barrio de Villameva, 2010) y el análisis comparado de los herbarios misioneros (Arata, 1898), que nos ocupa en este trabajo.

Arata esperaba repercusiones favorables para la *Investigación vinícola*¹⁹, pero difícilmente abrigara esperanzas de supervivencia para su *Botánica médica americana*, que no sólo había experimentado tropiezos al publicarse, sino que debía complementarse con un *Comentario* que no llegó a escribir. Además, como lo señalamos antes, no dispuso de reimpresiones del artículo para enviar a potenciales lectores -una práctica habitual en él- con lo cual la difusión quedó limitada a los suscriptores de la revista donde había aparecido. Posiblemente a consecuencia de esto, no existen comentarios sobre el artículo en su correspondencia, ni se publicó recensión alguna de la que tengamos noticia. Paradójicamente, y a pesar de esta falta de impacto inicial, debido a lo temprano de su publicación y a la diversidad de campos disciplinares representados en el trabajo, tras la muerte de Arata ha sido citado por farmacólogos, botánicos, etnobotánicos, e historiadores de diferentes especialidades, desde las primeras décadas del siglo pasado hasta la actualidad. Con unas 15 referencias, se ha convertido así en el trabajo más citado de toda la bibliografía aratiana.

Los botánicos, farmacólogos y médicos. Estos investigadores, naturalmente interesados en el posible aprovechamiento de los herbarios para sus fines científicos, han coincidido -al menos en la Argentina- con la humilde valoración que de ellos hizo Arata. No hay en esto nada de sorprendente. Un lector entrenado en botánica que se enfrenta, por ejemplo, con la edición 1945 del Herbario de Montenegro, halla que las descripciones y las ilustraciones son con frecuencia insuficientes para permitir la identificación en el nivel de

¹⁹ Carta de P.N. Arata a Ricardo Palma, Buenos Aires, 06.10.1903; Biblioteca Nacional del Perú (copia en la Biblioteca Arata).

especie, excepto cuando se trata de plantas muy comunes. Esto se agrava por la falta de ejemplares de herbario que documenten la existencia real de las plantas descritas y dibujadas, y las asocien con los sitios geográficos donde fueron observadas. Tales fallas metodológicas, no obstante ser disculpables dada la falta de entrenamiento y equipamiento del autor o autores, comprometen la validez de la información de tal modo que a partir del Herbario es difícil asociar las virtudes curativas alegadas con entidades biológicas concretas y de distribución geográfica conocida.

Todo ello hacía esperar, en el mejor de los casos, un impacto limitado de los Herbarios sobre los estudios científicos modernos. Por ejemplo, cuando el primero de estos manuscritos fue publicado *in extenso* a mediados del s. XX, la botánica científica llevaba ya un siglo de desarrollo en la región, y desde el punto de vista disciplinar los Herbarios se habían convertido en meras curiosidades históricas. Refiriéndose a lo que denomina *Fase Linneana* del desarrollo de la botánica en la Argentina, Parodi (1961) no va más allá de expresar: '*...En la Argentina los jesuitas: Lozano, Guevara, Sánchez Labrador, Montenegro, Paucke, Falkner, Dobrizhoffer, escriben obras extensas y mencionan plantas útiles...*' (p. 3). Esto no quita que fuera precisamente un jesuita expulsado, el Padre Gaspar Suárez (1731-1804), quien demostrara que en la misma época, pero en un contexto más propicio, los miembros de la Compañía podían generar ciencia botánica de calidad, como el propio Parodi lo destacó:

'...Gaspar Suárez, desarrollando su actividad botánica en Italia, fue intensamente influido por los botánicos europeos: Cavanilles, Ruiz, Pavon, Jussieu y otros, cuyo método adoptó, emancipándose así de los jesuitas naturalistas que lo precedieron en los territorios del Plata. Mientras éstos sólo se preocupaban de las propiedades médicas o de las aplicaciones de las plantas, agregando descripciones muy abreviadas, nuestro botánico se preocupó por precisar su nombre científico, por describirlas metódicamente, señalando sus caracteres botánicos fundamentales, desde la forma de la raíz y del vástago, hasta la constitución de la flor y la estructura de la semilla, sin olvidar el origen geográfico y el valor práctico de las especies, que avala con las citas bibliográficas correspondientes, insertadas al pie de las páginas...' (Parodi, 1964: 206-207).

Notemos que, entre los botánicos que influyeron positivamente sobre Suárez, Parodi mencionó a Ruiz y Pavón, los mismos cuyas obras Arata urgía terminar de publicar. La distancia que separa a Montenegro de Suárez, es decir la que media entre el naturalista y el botánico, explica el juicio de Arata sobre los Herbarios.

Más tarde, en su *Historia de la botánica en Corrientes*, Krapovickas (1970, p. 231) señaló que los herbarios ‘...más bien parecen el producto del trabajo colectivo de la comunidad, que salidos de la pluma de un solo autor [y en ellos es difícil] saber si las plantas a que se refieren son de la región misionera, pues con la misma ingenuidad con que los jesuitas transcribían cuentos y supersticiones, copiaban lo escrito por autores clásicos [...] como bien lo verificó Arata al cotejar los textos respectivos...’. Esta coincidencia con Arata no impidió que, con relación a la autoría de los herbarios, Krapovickas hallara que la atribución de Arata a Ventura Suárez era ‘...discutible teniendo en cuenta la desproporción entre la enumeración de Suárez y los “Herbarios Misioneros”...’ (p. 231).

La situación no es muy diferente entre los farmacólogos y los médicos. Al presentar las fuentes de su célebre revisión sobre las plantas medicinales argentinas, Domínguez (1928, p. xvi) afirmó ‘... El supuesto material de observaciones recogido por los PP. Jesuitas ha quedado después de la publicación de Arata [1898], bastante mermado en su valor...’. Nótese que Domínguez no estaba obligado a repetir la opinión de Arata, ya que podía consultar directamente el texto del manuscrito A, publicado por Trelles cuarenta años antes.

Casi simultáneamente, los médicos Schiaffino (1927) y Cantón (1928) citaron el artículo de Arata al referirse a los herbarios jesuíticos en sus respectivas historias de la medicina en el área rioplatense, pero ni los manuscritos ni el estudio aratiano aparecen en una fuente moderna equivalente (Pérgola, 2014). Ya medio siglo antes, el mismo Pérgola se despedía, no sin nostalgia, del Herbario de Montenegro:

‘...El valor de esta obra, como no podría ser de otra manera, es estrictamente histórico. [...] El espíritu mágico del que hacíamos mención surge frecuentemente en el texto [...] Montenegro fue un idealista y ése es su mayor mérito. Lo atestigua la magnitud de su obra ante lo pequeño del mundo que lo rodea. Le faltó la corriente científica actualizadora que hubiera puesto una valla a su entusiasmo...’ (Pérgola, 1963).

Los historiadores de la Compañía de Jesús. Primariamente ocupados en establecer las trayectorias y méritos de los miembros de la Compañía, Guillermo Furlong y Carlos Leonhardt se interesaron sobre todo en la autoría de los herbarios. Inicialmente Furlong (1933, p. 52) consideró que el trabajo de Arata era un ‘...magistral estudio...’, y compartiendo la misma benévola visión, Leonhardt (1937) señaló que Arata se hallaba entre quienes ‘...han estudiado y ponderado los méritos de esta “Materia Médica” del H. Montenegro...’ (p. 113)

y que, con referencia al manuscrito de Aperger que Arata poseía desde 1872, '*...se pronuncia sin reticencias sobre sus méritos...*' (p. 116).

Furlong se mostró más crítico de Arata en su estudio sobre Aperger (1936). Allí admitió que '*...en los diversos escritos Jesuíticos de re-botánica se trata, por lo general, del mismo caudal de conocimientos colectivos que los diversos autores integran en sus escritos sin señalar la parte ajena de la original, represando [sic] cada uno en su propio trabajo todo lo que sus predecesores habían recogido de fuentes propias o ajenas...*' (p. 139). Pero también señaló, respecto de la presunta autoría de Ventura Suárez, que '*...yerra el doctor Arata, puesto que Montenegro vivió antes de Suárez y muy difícil es que se aprovechara de sus escritos...*'. Añadió también que el manuscrito C, atribuido por Arata a Aperger, debía asignarse a Montenegro (p. 138), y que el D, de autoría dudosa para Arata, correspondía a Aperger (p. 140). No obstante, a continuación relativizó estas correcciones, al afirmar que '*...es dudoso cuáles sean los herbarios o libros médicos compuestos por Aperger y cuáles por Montenegro...*' (p. 142), para terminar señalando '*...la necesidad que hay de publicar los diversos códices y una vez conocidos estudiar la parte que pudiera corresponder a los diversos autores. Por ahora nada podemos resolver en forma definitiva...*' (p. 144).

La crítica reciente. Ya en el cambio de siglo, el trabajo de Arata aparece en el foco de los historiadores de la farmacobotánica y de la etnomedicina, como Martín Martín & Valverde (1995) y Anagnostou (2000). Los primeros autores, que estudiaron en detalle el códice de Madrid, coincidieron con Arata en que los herbarios copian un modelo clásico, incorporan descripciones y figuras copiadas de fuentes diversas, y están complementados con aportes personales derivados de la experiencia real del autor principal y de los copistas posteriores (pp. 36-37). Concordaron también en dar primacía al papel autoral de Pedro Montenegro sobre el de Segismundo Aperger (pp. 40-41), en la probable existencia de un manuscrito fuente del que derivan todos los demás (p. 46), y en la posibilidad de que el autor original no haya sido Montenegro, pero a diferencia de Arata, no propusieron a ningún otro jesuita para ese rol (p. 46).

Luego el estudio de Arata aparece citado por Alfonso-Goldfarb et al. (2010) entre las referencias antiguas al descubrimiento y aplicaciones del bálsamo de copaiba. Al parecer la lectura de Arata condujo a las autoras a determinar que un manuscrito anónimo e inédito, conservado en la Biblioteca Nacional del Brasil, era una copia desconocida del Herbario

montenegrino: ‘...Estudado no século XIX pelo renomado bibliógrafo argentino Pedro Arata e ainda pouco conhecido, vale a pena dedicar-lhe alguma atenção. Arata estudou 4 versões desse documento, concluindo que esse, assim como outros herbários, teria como original uma obra manuscrita do Jesuíta Pedro Montenegro, possivelmente produzida em finais do século XVII, mas que começou a ser mencionada a partir do início do século XVIII. A partir de nosso cotejo da obra estudada por Arata, pudemos verificar que uma versão anônima desta encontra-se depositada na Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro, localizada por primeira vez por uma destas autoras, em 2002²⁰...’ (p. 1622).

Luego de citas incidentales de Fechner (2010) y Anagnostou & Fechner (2011), el artículo aratiano fue mencionado con referencia a la circulación de copias del herbario de Montenegro en el ámbito de las misiones (Fleck & Poletto 2012). Más recientemente Fleck (2014) comparó las posiciones sostenidas por Arata, Leonhardt, Furlong, y Moisés Bertoni con relación al desempeño de los jesuitas como médicos y farmacéuticos, en su análisis del rol de la Compañía de Jesús en la introducción y desarrollo de la ciencia en la región platense. Para Fleck, Arata y Bertoni coincidieron en cuestionar la originalidad de los misioneros, si bien lo hicieron por razones diferentes, mientras que Arata compartió con Leonhardt la convicción de que los jesuitas no operaron como hombres de ciencia sino primariamente como misioneros (p. 13).

Asúa (2014) hizo suyas las objeciones de Furlong (1936) al trabajo de Arata, pero dio un paso más al atribuirle la intención de desacreditar los logros de los jesuitas, por añadidura desde una perspectiva de clase. Consideró el trabajo de Arata ‘...an anti-Jesuit patrician intent on discrediting the accomplishment of the members of the Society of Jesus...’ (p. 117), hallando también en el texto ‘...deprecatory overtones...’ (p. 118) y ‘...unwarranted speculation...’ (p. 151). No obstante estas críticas, Asúa terminó coincidiendo indirectamente con Arata al adherir a la hipótesis de Martín Martín y Valverde (2005) sobre la existencia de un manuscrito original del que derivaron el código de Madrid y el manuscrito A, y al concordar con Furlong (1936) sobre la dificultad de valorar el papel de Aperger ‘...On the basis of present evidence, it seems difficult to decide whether the manuscripts that circulated

²⁰ El título del manuscrito es *Curiosidad. Un libro de medicina escrito por los jesuitas en las Misiones del Paraguay en el año 1580*. Una nota agregada a lápiz indica que la fecha 1580 no es exacta (Asúa, 2014: 120).

under the name of Aperger were an abstract of Montenegro's treatise made by him or were attributed to him by a copyist...' (p. 126).

Las intenciones que Asia atribuye a Arata son difíciles de demostrar. Para empezar, los logros botánicos y farmacéuticos que nuestro autor habría procurado empañar no han sido percibidos por otros especialistas en esos campos. Recordemos que Arata no recorrió los herbarios en busca de pruebas del tesón de los jesuitas, de cuyas virtudes morales estaba persuadido con anterioridad, sino de indicios farmacobotánicos concretos que permitieran emprender estudios científicos, éstos destinados a acrecentar el arsenal terapéutico. Su declaración de que (aún) no los había hallado, y su disgusto ante la ética escrituraria de los misioneros, no parecen suficientes para convertirlo en antijesuita. Por cierto, ninguno de los jesuitas auténticos que lo trataron personalmente o lo leyeron, lo calificaron de tal.

Apuntemos también que su estilo, siempre directo y a veces severo, no está circunscripto a la *Botánica médica americana* y que, como lo ha mostrado Medan (2017), la única élite que integró Arata fue la de sus colegas químicos de Europa, y no la aristocracia porteña, a la que nunca perteneció.

Reflexión final. Al encarar el estudio de los herbarios, la combinación de saberes científicos y humanísticos de que disponía Pedro Arata, sumados a su experiencia real en la farmacia y en el consultorio médico, y a su conocimiento geográfico del interior del país, lo convertían en un sujeto claramente habilitado para la empresa, y posiblemente en el más calificado disponible a fines del s. XIX en la región del Plata. Arata conocía o podía imaginar el contexto físico y cultural en que el o los herbarios originales se habían producido, incluyendo el bagaje cultural de sus autores y los modelos y fuentes a su alcance, sus modos de interacción con los aborígenes, y la probable dinámica del acrecentamiento y replicación de los manuscritos a través del tiempo. Sus límites estuvieron dados por el objetivo que se impuso, por el empleo de los criterios de valor propios de un actor de la ciencia y de la gestión de la salud pública de los albores del s. XX, por el tiempo que pudo invertir en el trabajo, y por la calidad del vehículo editorial que empleó para hacerlo público.

Arata fue el primero en mostrar la diversidad material de los herbarios, en adentrarse en las incertidumbres de su autoría, y en transmitir una imagen crítica sobre la calidad de su contenido. La obligación de acortar el manuscrito salvó al trabajo de quedar trunco, pero tal

reducción afectó el equilibrio interno del artículo y dejó, para una continuación que nunca habría de concretarse, el rescate de la información de interés científico que los herbarios podían encerrar. A este respecto, Arata fue también pionero en señalar el valor de las fuentes impresas del período colonial sobre las plantas americanas y su valor para la ciencia, y en subrayar la deuda de España respecto de la publicación de los manuscritos botánicos entonces inéditos. Acaso tanto o más importante, Arata instaló definitivamente los manuscritos médicos jesuíticos en la bibliografía moderna del área rioplatense.

Tres décadas después de publicado, el artículo inició su trayectoria al atraer la atención de médicos como Schiaffino (1927) y Cantón (1928), farmacobotánicos como Domínguez (1928) e historiadores como Furlong (1933). Previsiblemente, la posteridad detectaría algún error en el trabajo y comprobaría que Arata había dejado sin explorar aspectos de los herbarios relevantes para otras disciplinas, como la etnobotánica, la etnomedicina y la historia de la ciencia. Afortunadamente, dos de los manuscritos por él estudiados están hoy disponibles para los investigadores (por cierto, uno de ellos sólo en versión impresa) y, en parte gracias al estímulo que aquella visibilización inicial representó, otros han sido buscados y hallados. La tarea aún no ha concluido.

Agradecimientos. A Franz Obermeier, por el ofrecimiento de colaborar en el presente volumen, a él y a Miguel de Asúa por la ayuda en la consecución de fuentes bibliográficas, y a dos revisores anónimos por valiosas sugerencias que contribuyeron a mejorar el manuscrito original.

Bibliografía

Fuentes primarias

Arata, P.N. 1892. Documentos históricos relativos al descubrimiento de la fotografía. *Anales del Museo de La Plata, Sección de Historia General* 1: 11 p.+10 facsimiles. La Plata.

Arata, P.N. 1898. Botánica médica americana. Los herbarios de las Misiones del Paraguay. *La Biblioteca* 7: 419-448 + 8: 185-192. Buenos Aires.

Arata, P.N., Isola, U., Garola, L., Lavenir, J. y Simois, D. 1903. Investigación vinícola. Informes presentados al Ministro de Agricultura por la Comisión Nacional [...]. *Anales del Ministerio de Agricultura, Sección de Comercio, Industrias y Economía* 1(1): II+353 p. + mapas y láms. Buenos Aires.

Arata, P.N., Isola, U., Simois, D.L., Lavenir, J. y Morichelli, E. 1904. Investigación vinícola complementaria de 1904. Trabajos presentados al Ministerio de Agricultura... *Anales*

del Ministerio de Agricultura. Sección de Comercio, Industrias y Economía 2: 1+1+201+1 p. Buenos Aires.

Arata, P.N., Greco, N.V., Magnin, J., Barraza, F., Irizar, J.M., Domínguez, J.A., Agote, L., Lacavera, P. & Schatz, R. 1921. *Codex medicamentarius. Farmacopea Nacional Argentina*, 2 ed. Buenos Aires: Tipografía de la Casa de Moneda.

Carli, Virgilio. 1888. *Studi sulla perizia di scrittura o calligrafica: nei giudizi di falsità, di verificazione, ecc. in materia penale e civile*. [Torino]: Unione Tipografico-Editrice Torinese.

Demersay, Alfred. 1860-1865. *Histoire physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des Jésuites: ouvrage accompagné d'un atlas, de pièces justificatives et d'une bibliographie*. Paris: Librairie de L. Hachette et Cie, 2 vol. + 1 atlas.

Jarque [Xarque], Francisco. 1687. *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucumán, Paraguay, y Rio de la Plata, que comprehende su distrito*. Pamplona: Juan Micón.

Muñoz y Rivero, Jesús. 1886. *Paleografía popular: arte de leer los documentos antiguos escritos en castellano, obra dispuesta para que aprendan por sí fácilmente y en poco tiempo a interpretar los documentos antiguos todas aquellas personas que no hacen profesión principal de la paleografía pero que necesitan manejar y utilizar escritos paleográficos y especialmente los registradores de la propiedad, abogados, notarios, secretarios de ayuntamientos, archiveros municipales y de casas particulares*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y C.a.

Muñoz y Rivero, Jesús. 1889. *Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII: método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII*, 2. ed. Madrid: Librería de la Sra. Viuda de Hernando y Compañía.

Parodi, Domingo. 1886. *Notas sobre algunas plantas usuales del Paraguay, de Corrientes y de Misiones*, 2 ed. Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni é Hijos.

Piso, Willem. 1658. *Gulielmi Pisonis medici amstelaedamensis de indiae utriusque re naturali et medica libri quatuordecim, quorum contenta pagina sequens exhibet*. [Incluye también: *Georgii Marcgravii de Liebstad Tractatus topographicus & meteorologicus Brasiliae...*, *Jacobi Bontii ... Historiae naturalis & medicae Indiae orientalis libri sex ...*]. Amstelaedami: apud Ludovicum et Danielem Elzevirios.

Vasconcellos, Simão de. 1663. *Chronica da Companhia de Jesu de Estado do Brasil e do que obrarão seus filhos nesta parte do novo mvndo. Tomo primeiro da entrada da Companhia de Jesu [...] e algũas noticias antecedentes [...] das cousas daquelle Estado*. Lisboa: Henrique Valente de Oliveira. (Hay una 2 ed., *correcta e augmentada*: Lisboa, Fernandes Lopes, 1865).

Vesin, A. M. [1840]. *La cryptographie dévoilée, ou art de traduire ou déchiffrer, toutes les écritures, en quelques caractères et en langues que ce soit, quoique l'on ne connaisse ni ces caractères ni ces langues: appliqué aux langues française, allemande, anglaise, latine, italienne, flamande et hollandaise; suivi d'un précis analytique des langues écrites*. Bruxelles: Deprez-Parent.

Fuentes secundarias

Alfonso-Goldfarb, A.M., Ferraz, M.H.M. y Beltran, M.H.R. 2010. Substitutos do "novo" mundo para as antigas plantas raras: um estudo de caso dos bálsamos. *Química Nova* 33 (7): 1620-1626. San Pablo.

Anagnostou, Sabine. 2000. *Jesuiten in Spanisch-Amerika als Übermittler von heilkundlichem Wissen*. Stuttgart: Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft.

Anagnostou, Sabine & Fechner, Fabian. 2011. *Historia natural y farmacia misionera entre los jesuitas en el Paraguay*. Pp. 175-190 en: Wilde, Guillermo (ed.). *Saberes de la conversión: jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires: SB Editorial.

Asúa, Miguel de. 2010. *Una gloria silenciosa: Dos siglos de ciencia en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Asúa, Miguel de. 2014. *Science in the vanished Arcadia: knowledge of nature in the Jesuit missions of Paraguay and Rio de la Plata*. Leiden: Brill.

Barrio de Villanueva, N. 2010. Controles estatales a la industria del vino en Mendoza, 1890-1914. *H-industri@* 4 (7): 1-35.

Cantón, Eliseo. 1928. *Historia de la medicina en el Río de La Plata desde su descubrimiento hasta nuestros días. 1512 á 1925*. Madrid: Sociedad de Historia Hispano-americana, 6 vol.

Domínguez, Juan A. 1928. Contribuciones a la Materia Médica Argentina (Primera contribución). *Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología (Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires)* 44. Buenos Aires: Peuser.

Fechner, Fabian. 2010. Heilkunde und Mission— zum Quellenwert der Heilpflanzenkompendien aus der Jesuitenprovinz Paraguay. *Archivum Historicum Societatis Iesu* 79: 89-113. Roma.

Ferrari, R.A. & Medan, D. 2010. *Redescubrimiento de la copia americana del contrato Niépce-Daguerre en la Biblioteca Arata de la Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Facultad de Agronomía.

Fleck, Eliane Cristina Deckmann. 2014. The historiographical approach taken in the nineteenth and twentieth centuries to the work of Jesuit doctors and apothecaries in the La Plata region in the eighteenth century. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 21 (2): 1-19. Rio de Janeiro.

Fleck, Eliane Cristina Deckmann & Poletto, Roberto. 2012. Circulação e produção de saberes e práticas científicas na América meridional no século XVIII: uma análise do manuscrito *Materia medica misionera* de Pedro Montenegro (1710). *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 19 (4): 1121-1138. Rio de Janeiro.

Furlong, G. 1933. *Los jesuitas y la cultura rioplatense*. Montevideo: Urta y Curbelo.

Furlong, G. 1936. Un médico colonial: Segismundo Aperger. 1687-1772. *Estudios* 54: 117-148. Buenos Aires.

Krapovickas, A. 1970. Historia de la botánica en Corrientes. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 11 (Suplemento): 229-276. Buenos Aires.

Leonhardt, C. 1937. Los jesuitas y la medicina en el Río de Plata. *Estudios* 57: 101-118. Buenos Aires.

Lupi, Clemente. 1875. *Manuale di paleografia delle carte*. Firenze: Successori Le Monnier.

Martín Martín, C. & Valverde, J.L. 1995. *La farmacia en la América colonial: el arte de preparar medicamentos*. Granada: Universidad de Granada / Hermandad Farmacéutica Granadina.

Medan, D. 2014. Firmas, sellos y ex libris: evolución de las marcas de propiedad en la biblioteca del humanista argentino Pedro N. Arata. *Eadem utraque Europa* 15: 197-221. Buenos Aires.

Medan, D. 2015. Un diccionario chiquitano en la Biblioteca Arata, Universidad de Buenos Aires. *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica* 3 (2): 108-127.

Medan, D. 2016. Arata: una imagen en mil libros. *Eadem utraque Europa* 12: 253-267.

Medan, D. 2017. Pedro Arata. Un viaje a los cimientos de la Argentina. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Medan, D. 2018 a. La Explicación de el catechismo de Nicolás Yapuguay (1724) a la luz del ejemplar de la Colección Arata. *IHS. Antiguos Jesuitas en Sudamérica* 6 (1): 40-60. Córdoba.

Medan, D. 2018 b. A glimpse into the archive of François Arago. En prensa en *Eadem utraque Europa*. Buenos Aires.

Montenegro, Pedro de. 1942-1944. "Materia Médica Misionera" del hermano Pedro Montenegro. [Con una] Noticia referente al autor y al libro por F. L. B. [Felipe Barreda Laos]. *Revista de la Biblioteca Nacional* 6: 253-281, 7: 52-151 + 351-392 (1942), 8: 142-178 + 429-448, 9:119-158 + 396-441 (1943), 10: 167-194 + 428-449, 11: 58-141 (1944). Buenos Aires.

Montenegro, Pedro de. 1945. *Materia médica misionera [con una noticia preliminar de Raúl Quintana]*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Montenegro, Pedro de. 2007. *Materia médica misionera*. Posadas: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

Montenegro, Pedro de. 2009. *Materia médica misionera. Herbolario guaraní siglo XVII*. Córdoba: Buena Vista Editores.

Parodi, Lorenzo Raimundo. 1961. Ciento cincuenta años de botánica en la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 9: 1-68. Buenos Aires.

Parodi, Lorenzo Raimundo. 1964. Gaspar Xuarez, primer botánico argentino. *Darvintana* 13: 195-208. Buenos Aires.

Pérgola, Federico. 1963. Un antecedente médico-bibliográfico en el Río de la Plata. *La Nación (Buenos Aires)* 01.12.1963.

Pérgola, Federico. 2014. *Historia de la medicina argentina. Desde la época de la dominación hispánica hasta la actualidad*. Buenos Aires: EUDEBA.

Rodríguez Carracido, J. 1928. *Confesiones: lo que hice, lo que debí hacer, y porqué no lo hice* [Copia literal realizada por Angustias Sánchez-Moscoso del manuscrito autógrafo fechado en Madrid en 1928, que por cesión del hijo del autor, se encuentra en el archivo de la Cátedra de Historia de la Farmacia de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid] [accesible en:

https://www.ateneodemadrid.com/biblioteca_digital/folletos/Folletos-0001.pdf].

Schiaffino, Rafael. 1927. *Historia de la medicina en el Uruguay, vol. 1. La medicina en España*. Montevideo: Imprenta Nacional.

Trelles, Manuel Ricardo. 1888 a. Diccionario de apuntamientos. Primer extracto - A. *Revista patriótica del pasado argentino* 1: 197-257. Buenos Aires.

Trelles, Manuel Ricardo. 1888 b. El hermano Montenegro. Su materia medica misionera. *Revista patriótica del pasado argentino* 1: 258-317 + 2: 3-299. Buenos Aires.

Binayán, Narciso. 1918. El ex-libris del doctor Pedro N. Arata. *Anales Gráficos* 9 (8): 4. Buenos Aires.

**Pedro N. Arata. Fotoestudio Witcomb (Buenos Aires), 1897.
Original en el Archivo General de la Nación, Argentina.**



Abstracts

Sabine Lenke-von Heidenfeld

The encounter of Jesuit medicine and traditional Guaraní medicine in South America in the 17th and 18th century. Conflict and interaction.

This article analyses the role of conceptual differences in the situation of medical transfer focussing on the encounter of the Jesuit medicine and the traditional medicine of the Guaraní. Based on an ethnohistorical and critical review of selected Jesuit documents I will try to show how norms, Christian faith and the medical concepts of the Jesuits influenced their perception and description of the Guaranis' health care system. I will elaborate the reasons for the conflictive situation between the Jesuits and the Indian healers, the shamans, by describing the close connection between the Indian health care system and the Indian worldview and its premises. Christian and Indian worldviews differ in their ontological structures: on the one hand exists the faith in an omnipotent god and on the other hand there is a world whose basic structure is formed by reciprocity and which is inhabited by many ambivalent beings who could do harm or good. The main protagonist of this world is the shaman. Finally I will show that the main reason for the conflict does not lie in the difference but rather in the similarity of these two worldviews. It is less a medical but rather a normative or religious conflict. In the end our findings answer the question why the Jesuits regarded the American plants as harmless and the indigenous healers as dangerous, an ambivalence even reflected in their language.

Jesuit medicine – Guaraní medicine – shamans – reciprocity – conceptual differences - worldview

Franz Obermeier

Manuscritos descubiertos y redescubiertos de medicina y farmacia en el contexto guaraní-español de las reducciones rioplatenses en el siglo XVIII /

Rediscovered medical and pharmaceutical manuscripts about colonial medicine in the La Plata-Region in their bilingual Guaraní-Spanish context in the 18th century.

The Jesuit reductions of Paraguay and adjacent territories in nowadays Paraguay, Brazil, Bolivia and Argentina (1608-1767) are a particular well-documented area of encounter between Jesuit missionaries and indigenous populations mainly Guaraní.

We have medical texts mainly in Spanish from this area but also a pharmaceutical manuscript in Guaraní, ascribed to the Lay Brother Marcos Villodas (1695-1741) and dated 1725, not yet edited.

When the most important Spanish text on the topic by the physician Pedro de Montenegro (1663-1728) was rediscovered in the 19th century it was called "Materia Medica misionera" in its first edition. Different manuscript versions, some with illustrations exist. We also have the recently rediscovered anonymous Spanish *Tratado de ... cirugía*, dated 1725 and related to the missions, which represents one major source about history of medicine in the region. This obviously raises questions about the chosen languages (Spanish or Guaraní), the importance of medicine for the history of science in the region, and about considering case studies reported in these documents. We still know little into which degree local medical knowledge by the autochthonous Guaraní population was provided in these texts. A new field of research in indigenous scripturalty will have to take account of the "Villodas" for establishing new research about historical Guaraní in daily pragmatics. Why was this text written in Guaraní, who was the author (a monolingual or bilingual speaker, a criollo born in the region or a mestizo?) and how can the text be inscribed in the field of specialized texts in the region's colonial manuscripts in Spanish.

We were able to discover a new abbreviated manuscript of the Villodas tradition in Guaraní, dating from 1795 and copied by Nicolas de Atienza and we could rediscover the *Tratado de ... cirugía*, 1725, a colonial manuscript considered lost for nearly a century.

Jesuit medicine – Guaraní manuscripts – medical manuscripts –La Plata-Region– popular medicine

Sieglinde Falkinger

Maquimanaucotos - Medicine for the Body - Medicine for the Soul

Cuando los Jesuitas llegaron al territorio de Chiquitos encontraron una tradición oral y una lengua estructuralmente muy diferente a las lenguas europeas. Trataban de aprenderla, escribieron gramáticas, vocabularios y algunas de estas obras sirven como base de ésta presentación. En el siglo XVIII los Jesuitas actuaban en Chiquitos frente a conceptos extraños sobre el origen de las enfermedades. En cambio para el Chiquitano, toda enfermedad era la consecuencia de un mal traído de afuera que se apodera de su cuerpo y que puede llegar hasta causarle la muerte. Creyeron que ante todo la envidia puede producir enfermedades. El medico-sacerdote-chamán vigilaba sobre la salud de su gente. Con su ayuda se trataba de identificar a la persona que causaba el mal. Además se practicaba dos métodos curativos: la succión y el masaje del cuerpo. La principal intención de los Jesuitas de "salvar las almas de los bárbaros para el cielo" contradicaba con el concepto de la cultura chiquitana, que consiste en una naturaleza animada y un pluralismo de almas en cada persona (el alma de la sombra, el alma de la sangre y el alma del aliento). El chamán era el único especialista que tenía el poder de conducir las almas. El era el encargado en cuanto al equilibrio del mundo espiritual, emocional, social y físico; por lo tanto era el opositor más fuerte de los Jesuitas. En este trabajo quiero mostrar como se refleja el contacto de los diversos mundos en los vocabularios. Con ejemplos de palabras claves quiero demostrar las dificultades de traducir e introducir respectivamente e interpretar el vocabulario medicinal.

Chiquitania – Jesuits – chiquitano – medical terminology

Leonardo Cerno

Variedad estándar y lengua común reduccional. Sobre el léxico del cuerpo humano y la medicina en la lexicografía jesuítica y en el ms. Pohã Nãã (1725)

Our contribution deals with the relationship between standard variety of Guaraní and its dialects as spoken in the Jesuit Missions in Paraguay (*reducciones*) in the 17th -18th Centuries. For this purpose we focus on the semantic field of human body parts and medical practice in contemporary Jesuit dictionaries. We will be confronting these lexical entries with how they are used in a *Materia Medica* manuscript in Guaraní (probably dating back to the early 18th Century). At first we describe the various standardization processes in the *reducciones*. Subsequently we focus on some lexemes from the field of inner organs as described in the lexicological sources. At last we will be able to point out some similarities and differences between these entries and their use in some chapters of the mentioned manuscript. As a result we find evidence for some contextual restrictions prevailing in the standard variety and for the existence of some some distinct relations between colloquial Guaraní dialects.

Standard variety – Guaraní – Jesuit Reductions – Colonial Medicine Practices

Diego Medan

Pedro N. Arata y la percepción inicial de los herbarios jesuíticos en el Río de la Plata.

In 1898 the Argentine chemist and bibliophile Pedro N. Arata (1859-1922) published a comparative study of four herbals from the Jesuit province of Paraguaría. On account of his scientific and humanistical intellectual formation, medical and pharmaceutical personal experience, as well as acquaintance with the scenario in which the manuscripts were produced, Arata was probably the best qualified individual for undertaking such an analysis in the La Plata region at the turn of the XIX century. Previously unknown details about the writing and publication of this article show that, forced to shorten his original draft, Arata left for a separate work –which he ultimately was unable to publish– the scientific assessment of the medicinal value of the plants described in the manuscripts. Even if, as shown by later authors, Arata failed to explore the herbals' value for ethnobotany, ethnomedicine and history of science, he undeniably pioneered in pointing out the manuscripts' material diversity and difficulties of attribution and, perhaps more importantly, he succeeded in gaining for the Jesuit herbals a definitive place in the modern bibliography of the La Plata area.

Pedro Arata – Argentina-history of science – Jesuits-herbaria – pharmacopoeias – reception history

Contributors

Biographies and contact

Leonardo Cerno, Posadas, Argentina

Dr. phil. Leonardo Cerno is Doctor in Linguistics (Rosario University, 2012) and researcher in the Nacional Council of Science and Technology (CONICET-Argentina). His work is particularly dedicated to the internal diversity of Paraguayan Guaraní and Jesuit Guaraní. Among his publications count “El guaraní correntino” (Peter Lang: Frankfurt, 2013) and “Aspect of Dialectal Diversification of Guaraní in Paraguay and in Corrientes” (in: *Guaraní Linguistics in the 20st Century*. Brill: Leiden, 2017). As coeditor he published “Guarinihape tecocue – Lo que pasó en la guerra” (Kiel, Westensee-Verlag 2015).

leonardo_cerno@yahoo.com.ar

Sieglinde Falkinger, Klagenfurt, Austria

Dr. phil. Sieglinde Falkinger, Austrian Linguist with main interest in Bolivia, especially in Chiquitano language and heritage. She first came to Bolivia in 1974 as a volunteer. After studying linguistics at the Universities of Klagenfurt and Graz she did some field-studies in the Bolivian lowlands and led a Language Documentation Project (2008 - 2012). She is member of the Lateinamerika-Forschung Austria and external lecturer at the University of Klagenfurt.

Publications:

2010 Falkinger, Sieglinde (Ed.): *Anauxti Jesucristo Mariaboka. Manual de sermones*. Fondo Editorial APAC. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

2012 Falkinger, Sieglinde (Ed.): *Chapye imotii Tupax. Fiestas patronales en comunidades del Municipio San Ignacio de Velasco. Proyecto Recopilación y Documentación de los sermones Chiquitanos*, Honorable Alcaldía Municipal de San Ignacio de Velasco, ONG NAMEE (Asociación de Apoyo Técnico al desarrollo Comunal) Gobierno Autónomo departamental de Santa Cruz. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

2012 Falkinger, Sieglinde / Tomichá, Roberto (Eds): *Gramática y Vocabulario de los Chiquitos* (s. XVIII) Instituto de Misionología – Editorial Itinerarios. Cochabamba, Bolivia.

sfalking@edu.aau.at

Sabine Lenke-von Heidenfeld, Berlin, Germany

Sabine Lenke-von Heidenfeld, Dr. phil., Study of the Anthropology of the Americas (Altamerikanistik) and Religious Studies at the FU Berlin, yogateacher (BDY/EYU) and tutor in adult education and expert corrector for teaching resources (yoga and religion).

Member of AGEM (Workinggroup Medicine e.V.), Potsdam.

Contact: sabine.lenke@web.de

Publications:

Lenke, Sabine. 2012. Heil und Heilung. Krankheitsvorstellungen und Heilkunde der südamerikanischen Guarani-Indianer, gespiegelt in den Quellen der Jesuiten. Tesis doctoral. Directora: Prof. Dr. Ursula Thiemer-Sachse. Day of the disputation: 15.07.2011. Freie Universität Berlin. [online] http://www.diss.fu-berlin.de/diss/receive/FUDISS_thesis_000000039139

Lenke, Sabine. 2014. "Die ethnobotanischen Kenntnisse der historischen Guarani aus jesuitischen Quellen" in *curare. Zeitschrift für Medizinethnologie (Journal of Medical Anthropology)*, ed. by Arbeitsgemeinschaft Ethnomedizin (AGEM), Vol. 37, Heft 3, pp. 226-231

Diego Medan, Buenos Aires, Argentina

Diego Medan (Buenos Aires, 1951). Graduated as Agricultural Engineer (University of Buenos Aires, 1973) (UBA) and Doctor Rerum Naturalium (Universität Ulm, 1984), currently is Senior Lecturer in Botany (UBA) and Senior Researcher, CONICET, Argentina. His main research areas include plant morphology and plant reproductive ecology, with a parallel activity as curator of the Arata Library, UBA. Over a hundred publications in the fields of botany and history of science (see www.researchgate.net).

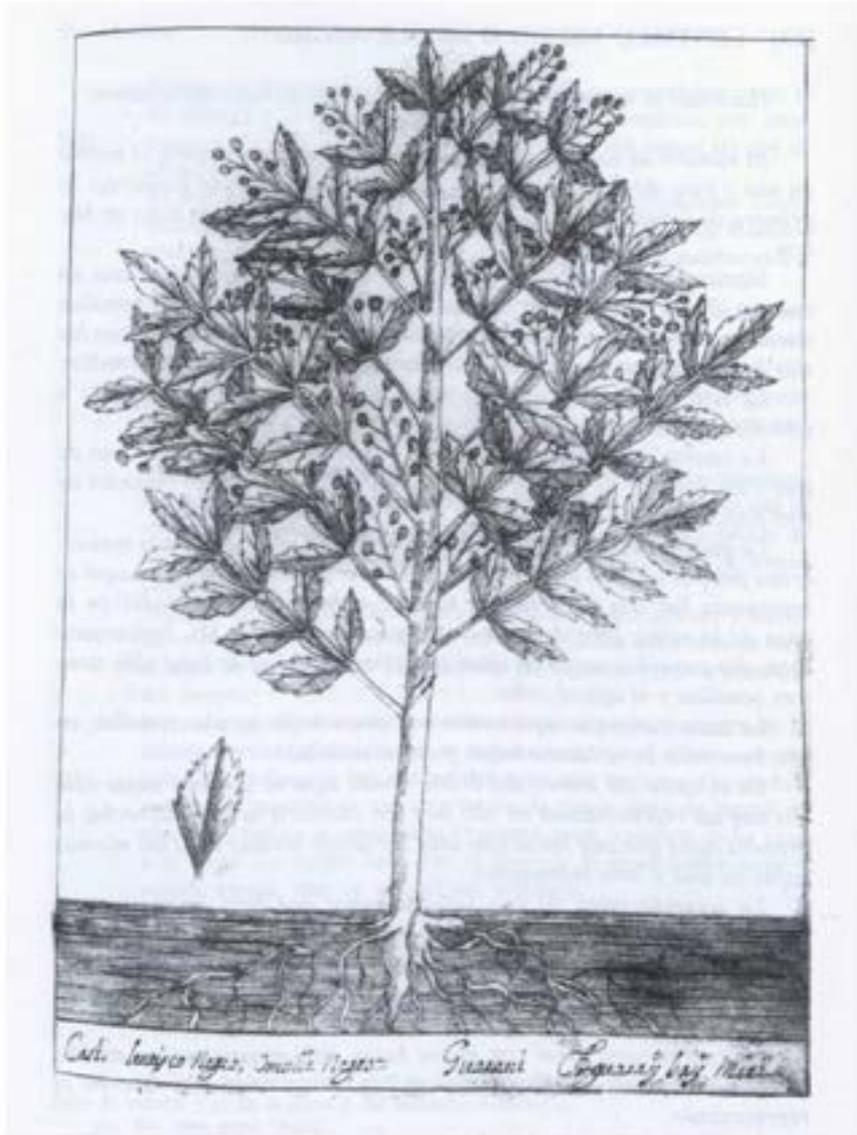
diemedan@agro.uba.ar

Franz Obermeier, Kiel, Germany

Dr. phil., librarian at the University Library Kiel, specialist for Brazilian colonial history, travel books and iconography, Argentine colonial manuscripts and cultural transfer between Europe and South America. Editor of early colonial travel books (Hans Staden, Ulrich Schmidl (Schmidel), Yves'Évreux) and co-editor of *Guarinihape tecocue - lo que pasó en la guerra (1704-1705)*.

obermeier@ub.uni-kiel.de. Digital publications <http://macau.uni-kiel.de/>

FIN



....el Aguarai bay o lentisco negro.....es probado remedio y sin peligro

(Pedro de Montenegro, *Materia médica misionera*, 1711)